

13º INFORME
2023

EL ESTADO DE LA POBREZA

Seguimiento de los indicadores
de la Agenda UE 2030

2015-2022



LA POBLACIÓN POBRE

European Anti-Poverty Network (EAPN) es una Plataforma Europea de Entidades Sociales que trabajan y luchan contra la Pobreza y la Exclusión Social en los países miembros de la Unión Europea. La EAPN busca permitir que aquellas personas que sufren la pobreza y la exclusión social puedan ejercer sus derechos y deberes, así como romper con su aislamiento y situación, y tiene como objetivo principal situar ambas cuestiones en el centro de los debates políticos de la Unión Europea.

En España, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) es una organización horizontal, plural e independiente que trabaja para trasladar este objetivo a la realidad española y por incidir en las políticas públicas, tanto a nivel europeo como estatal, autonómico y local. Actualmente está compuesta por 19 redes autonómicas y 22 entidades de ámbito estatal, todas ellas de carácter no lucrativo y con un componente común: la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En total, EAPN-ES engloba a más de ocho mil entidades sociales en todo el Estado.

Entre nuestros objetivos, al igual que entre los objetivos de EAPN en Europa, se encuentra el de implantar un método de trabajo en Red para trabajar de manera conjunta y aunar esfuerzos para la consecución de mayores y mejores resultados en la lucha por la erradicación en España de la pobreza y la exclusión social. Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal y como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.

Título: El Estado de la Pobreza en las comunidades autónomas

Coordinación: Secretaría Técnica EAPN-ES

Dirección técnica:

Juan Carlos Llano Ortiz

Autores:

Leonor Canals

Juan Carlos Llano

Alejandro Sanz Angulo

Clara Urbano

Fecha: octubre 2023



C/Tribulete, 18 Local, 28012 Madrid

91 786 04 11 - eapn@eapn.es

www.eapn.es



Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal y como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.

Esta publicación ha recibido financiación del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 dentro de la realización de programas de interés general, con cargo a la asignación tributaria del IRPF y del impuesto sobre sociedades (Expediente: 101 / 2022 / 134 / 1 /. PROGRAMA DE COLABORACIÓN Y COOPERACIÓN TÉCNICA DE EAPN-ES CON LA ADMINISTRACIÓN GENERAL DEL ESTADO PARA EL DESARROLLO DE ACTIVIDADES DE INCIDENCIA Y EVALUACIÓN EN EL MARCO DE LAS ESTRATEGIAS NACIONALES RELATIVAS AL ÁMBITO SOCIAL). La información contenida en la publicación no refleja la posición oficial del Ministerio.



Contenido

POBLACIÓN POBRE	4
CLAVES.....	4
DISTRIBUCIÓN EN LA POBREZA	7
EMPLEO Y ACTIVIDAD.....	10
RENTA	11
VIVIENDA	15
BIENESTAR, APOYO SOCIAL Y PRIVACIÓN MATERIAL.....	18

POBLACIÓN POBRE

CLAVES

- En 2022 se registraron **9,7 millones de personas en riesgo de pobreza**. Aunque esta cifra ha bajado respecto al año anterior y a 2015, es superior a la de 2008, año previo a la crisis, en más de 500.000 personas.
- Entre las personas pobres hay **más mujeres** (52,6 %) que hombres (47,4 %). La brecha de género se mantiene en la práctica totalidad de los indicadores.
- Los niños, niñas y adolescentes conforman el grupo etario más sobrerrepresentado: suponen el 17% de la población y, sin embargo, el 23,5 % de las personas pobres. El más numeroso recae en aquellas de 45 a 64 años (26,7 %).
- **La edad es una de las bases de discriminación más frecuente** que, además, todavía no está suficientemente interiorizada como un problema por la sociedad.
- **La educación sigue reduciendo su función preventiva contra la pobreza. El nivel educativo de la población pobre se ha elevado considerablemente:** quienes finalizaron estudios medios o altos han pasado de ser el 26,1 % de la población pobre en 2008 a ser un 42,9 % en 2022. En particular, aproximadamente **1,4 millones de personas pobres tienen educación superior** y en 2008 eran unas 670.000. En términos relativos, la cifra actual es la más alta de todo el periodo: **el 18 % de la población pobre mayor de 16 años tiene educación superior y en 2008 era el 9,3 %**.
- **Tener un empleo no protege de la pobreza:** cerca de **un tercio de la población pobre de 16 años o más (32,9 %) tiene un trabajo remunerado**. También importa su calidad.
- Los **ingresos medios** por persona de la **población no pobre triplican a los de quienes están en pobreza**.
- **La Gran Recesión y la pandemia impactaron de diferente manera** en las rentas de la población en pobreza: durante la crisis financiera los ingresos de las personas pobres tardaron más de diez años en retornar a sus valores previos, sin embargo, la caída de sus rentas por la covid-19 fue menor y la posterior recuperación mucho más rápida.
- La **vivienda** es un factor clave para entender la pobreza y los procesos de exclusión social. Más de **una de cada tres personas pobres** (el 35,8 %) dedican **más de un 40 % de su renta a pagar la vivienda**. Entre las no pobres sólo lo hace el 2,4 %.
- Entre las personas pobres el gasto elevado en vivienda está muy relacionado con el régimen de tenencia: la población pobre tiene menos acceso a una hipoteca y **recurre más al mercado del alquiler**, en constante encarecimiento. Entre ellas, el 51,2% de las que pagan un alquiler a precio de mercado afrontan un gasto elevado en vivienda; entre las personas pobres que pagan hipoteca es menos de la mitad (23,1%).
- **Una de cada cinco personas en pobreza vive en hogares con privación material y social severa (21,2 %) y hay un 21,3 % que llega a fin de mes con mucha dificultad**. Ambos problemas están muy relacionados: el 58,6% de las personas pobres que están en privación severa tienen mucha dificultad para llegar a fin de mes.
- **En los períodos de crisis la necesidad de recurrir a la ayuda de personas cercanas se incrementa, especialmente entre la población pobre**. Así, en los peores momentos de la Gran Recesión y de la pandemia las ayudas económicas de otros hogares aumentaron. El

actual sistema de bienestar no es suficiente y las redes sociales y familiares son importantes en el sostenimiento de las personas.

La exclusión social es entendida como la incapacidad de participar plenamente en la sociedad en la que se vive a causa de una situación de desfavorecimiento o desigualdad que, a su vez, es fruto de un proceso multicausal y multidimensional dado por la acumulación de factores de vulnerabilidad social relacionados con características de identidad, tales como la edad, la nacionalidad, el género, las opciones religiosas y otras, o con la disposición efectiva de herramientas tales como la educación, el apoyo social, la salud física y mental, la vivienda o los ingresos, entre otros. Entre las dimensiones de este proceso, la pobreza guarda una potente relación con la exclusión social, en tanto que causa principal y efecto de muchas de sus manifestaciones.

Dado que la función principal de este trabajo es proporcionar a la sociedad en su conjunto conocimientos útiles para la elaboración de herramientas que permitan reducir, y eventualmente erradicar, la pobreza y la exclusión social, **resulta ineludible definir un perfil realista y no sesgado de la población pobre, que contribuya a eliminar prejuicios y a diseñar políticas más precisas.**

Buena parte de los indicadores estudiados hasta el momento han mostrado la incidencia de la pobreza, es decir, su extensión entre la población total y entre algunos colectivos o grupos específicos de población. Además, a través de indicadores como la brecha de pobreza y la pobreza severa se ha explorado la pobreza desde el punto de vista de su intensidad. Ambos indicadores permiten transmitir una imagen clara sobre los grados de debilidad de la población pobre. Tras ello, para una adecuada comprensión de la pobreza, resulta necesario un análisis del perfil de la población pobre que permita describir su composición y características exclusivas. En este sentido, es importante responder a otras preguntas tales como, por ejemplo, cuántas personas pobres están ocupadas, cuántas tienen estudios superiores, qué edad tienen, o cuántas son extranjeras.

Además, los datos publicados por el INE no aportan directamente información sobre la composición de la población en pobreza, por lo que los estudios sobre ella son más escasos o se mantienen en ámbitos técnicos que no llegan al conjunto de la población. Todo ello redundando en un profundo y generalizado desconocimiento sobre cómo es la población pobre.

Fomentar esta comprensión se acomete con dos objetivos. Por un lado, luchar contra la visión estereotipada que, a pesar de las definiciones y datos oficiales, simplifica y define la pobreza a partir de las situaciones más extremas de miseria con el propósito de crear dudas sobre su extensión real. Por otro, desmontar la confusión conceptual interesada entre indicadores diferentes que intenta reemplazar el concepto oficial de pobreza, que se define y se calcula mediante una metodología homologada en la Unión Europea y que es el que se utiliza para comparaciones oficiales entre países y cuyos datos aparecen publicados en Eurostat, con otro basado en emociones y que utiliza argumentos subjetivos basados en experiencias concretas y no generalizables.

El objetivo final de estas posturas interesadas es mantener intacta una estructura social y productiva que necesita funcionalmente a la pobreza mediante la afirmación espuria o “fake” de que la pobreza oficial está sobredimensionada para, a continuación, aseverar que “la verdadera pobreza” es otra, que, según el autor de que se trate cada vez, puede ser o bien la pobreza severa, o bien la privación material y social severa, ambas con cifras muy inferiores a la tasa de pobreza oficial y que son otra cosa totalmente diferente.

Todo ello sirve, asimismo, para espolear una visión culpabilizadora de la pobreza y pringada de “otredad”: en tanto que no supone un elemento estructural, sino que deriva de elementos propios y subjetivos, la culpa y la causalidad de las situaciones de pobreza y exclusión social se encuentran exclusivamente en “esas” personas. Así, se trata de inyectar legitimidad a la intención de reducir y/o condicionar el número y las cuantías de las prestaciones y recursos dedicadas a este porcentaje de la población o, directamente, retirarlas, para, a continuación, promover un sistema de corte asistencialista que minimice la garantía de derechos.

Con todo lo señalado hasta aquí como propósito, a continuación se indaga dentro de la población pobre mediante el análisis de su perfil y sus características. Para ello, se estudia una nueva muestra seleccionada a partir de los microdatos de la ECV y compuesta exclusivamente por aquellas personas que cumplen los criterios de riesgo de pobreza. Esta base muestral ha aumentado en el último año y la conforman 11.163 casos¹. A partir de estos registros, el presente análisis aborda en primera instancia un perfilado de la pobreza que se basa en las principales características sociodemográficas (sexo, edad, estudios finalizados, hábitat de residencia y nacionalidad), para, a continuación, abordar la relación entre pobreza y empleo. Tras ello, se estudia la renta de la población pobre y su evolución en el tiempo, poniendo especial énfasis en su comportamiento durante las últimas crisis. Además, se incluye un estudio del papel jugado por la vivienda, al tratarse de una de las principales partidas de gasto de los hogares pobres. Por último, se analiza el impacto de la pobreza en el bienestar de la población, además del apoyo social con el que se cuenta para hacer frente a las dificultades.

Los datos de población pobre según distintos tramos de edad aparecen en la tabla siguiente (en miles de personas) y, sobre ellos se deben aplicar los porcentajes analizados en el capítulo si se quiere disponer de una estimación sobre el número absoluto de personas pobres que cumplen cualquiera de esos criterios.

POBLACIÓN EN RIESGO DE POBREZA (Miles de personas)															
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total	9.139	9.536	9.733	9.721	9.831	9.614	10.383	10.304	10.382	10.060	10.045	9.734	9.965	10.283	9.667
Hombres	4.204	4.485	4.668	4.633	4.823	4.848	5.149	5.150	5.163	4.795	4.785	4.655	4.698	4.900	4.598
Mujeres	4.942	5.033	5.068	5.116	5.009	4.763	5.257	5.174	5.241	5.270	5.289	5.061	5.250	5.364	5.098
Men. de 16 años	1.907	2.100	2.123	2.026	2.016	2.005	2.250	2.149	2.151	2.084	1.937	1.996	2.021	2.062	1.959
16 a 29 años	1.529	1.515	1.714	1.722	1.885	1.736	1.916	1.975	1.973	1.888	1.879	1.780	1.553	1.686	1.540
30 a 44 años	2.073	2.216	2.258	2.366	2.533	2.435	2.630	2.448	2.340	2.116	2.032	1.949	1.984	2.102	1.863
45 a 64 años	1.699	1.831	1.919	2.038	2.187	2.346	2.610	2.696	2.805	2.683	2.823	2.664	2.658	2.773	2.577
65 o más años	1.946	1.852	1.729	1.603	1.217	1.059	962	1.055	1.126	1.297	1.390	1.313	1.733	1.629	1.773
Menores 18 años	2.193	2.376	2.429	2.293	2.333	2.300	2.541	2.461	2.467	2.351	2.225	2.270	2.266	2.358	2.241
18-64 años	5.031	5.293	5.575	5.844	6.259	6.208	6.870	6.780	6.777	6.401	6.434	6.115	5.933	6.253	5.688

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV y Padrón continuo.

¹ De este tamaño muestral resulta un error muestral de $\pm 0,93$ % (n. c. = 95 %). En años anteriores la muestra osciló entre 6.393 y 10.451 personas pobres, lo que aseguraba un error para estimación de proporciones entre el $\pm 0,96$ % y el $\pm 1,23$ % (n. c. = 95 %).

DISTRIBUCIÓN EN LA POBREZA

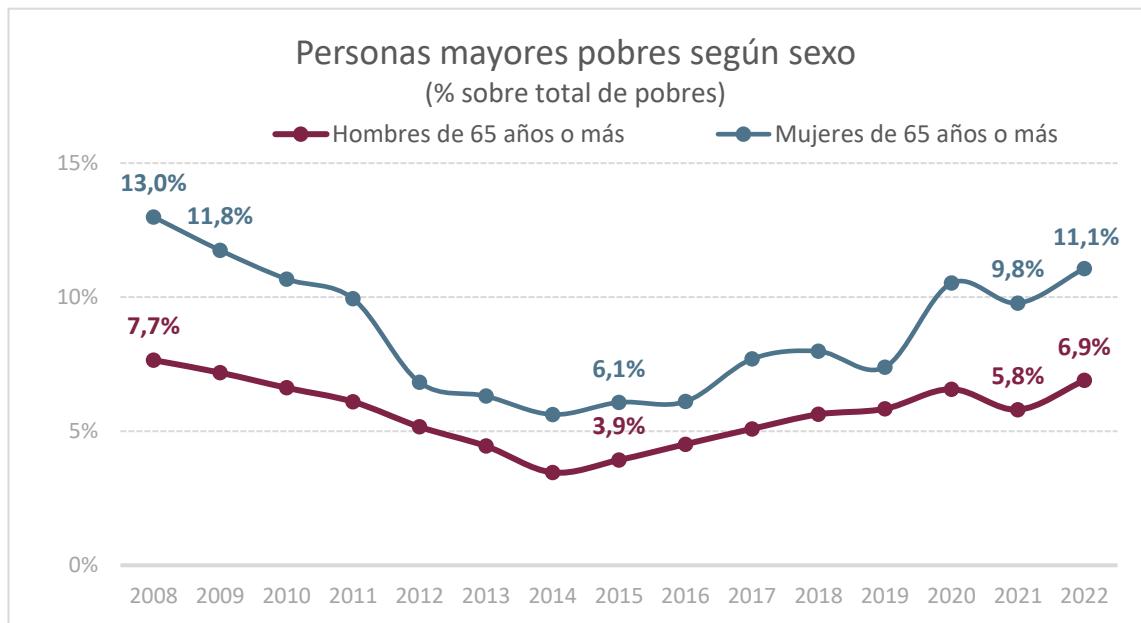
La siguiente tabla muestra la distribución de la población pobre por sexo, edad, estudios finalizados, grado de urbanización del lugar de residencia y nacionalidad.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POBRE															
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
POR SEXO															
Hombre	46,0%	47,2%	48,0%	47,6%	49,2%	50,5%	49,5%	50,0%	49,6%	47,8%	47,6%	48,0%	47,2%	47,8%	47,4%
Mujer	54,0%	52,8%	52,0%	52,4%	50,8%	49,5%	50,5%	50,0%	50,4%	52,2%	52,4%	52,0%	52,8%	52,2%	52,6%
POR EDAD															
Menores de 16	21,3%	22,5%	22,2%	21,2%	20,9%	21,3%	22,1%	21,1%	21,0%	21,0%	19,5%	20,9%	20,6%	20,4%	20,5%
16 a 29 años	16,5%	15,5%	17,3%	17,3%	18,8%	17,7%	18,3%	18,4%	18,3%	18,1%	18,4%	18,3%	15,4%	16,1%	15,5%
30 a 44 años	22,9%	23,8%	23,5%	24,5%	26,0%	25,6%	25,2%	24,1%	22,8%	21,2%	20,2%	19,9%	19,9%	20,6%	19,3%
45 a 64 años	18,7%	19,3%	19,8%	21,0%	22,4%	24,6%	25,4%	26,4%	27,3%	26,9%	28,3%	27,7%	26,9%	27,3%	26,7%
65 o más años	20,6%	18,9%	17,3%	16,0%	12,0%	10,8%	9,1%	10,0%	10,6%	12,8%	13,6%	13,2%	17,1%	15,6%	18,0%
Menores de 18	24,5%	25,5%	25,5%	23,9%	24,3%	24,5%	25,0%	24,2%	24,2%	23,8%	22,4%	23,7%	23,0%	23,4%	23,5%
18 o más años	75,5%	74,5%	74,5%	76,1%	75,7%	75,5%	75,0%	75,8%	75,8%	76,2%	77,6%	76,3%	77,0%	76,6%	76,5%
POR ESTUDIOS FINALIZADOS (16 años o más)															
Ed. primaria o menos	49,0%	47,0%	44,3%	43,5%	37,8%	35,3%	30,3%	29,9%	30,3%	30,3%	30,9%	29,7%	31,5%	29,8%	28,2%
Ed. secundaria 1ª etapa	24,9%	27,1%	28,5%	26,7%	30,5%	32,5%	37,0%	36,6%	35,6%	33,9%	32,8%	31,9%	28,9%	28,9%	28,9%
Ed. secundaria 2ª etapa	16,8%	16,3%	17,9%	17,8%	20,6%	20,8%	18,8%	20,5%	20,5%	22,0%	22,9%	22,5%	22,8%	23,7%	24,9%
Educación superior	9,3%	9,6%	9,3%	12,0%	11,1%	11,5%	13,8%	13,0%	13,7%	13,8%	13,4%	16,0%	16,8%	17,5%	18,0%
POR GRADO DE URBANIZACIÓN															
Zona muy poblada	43,7%	42,2%	41,7%	39,8%	43,5%	40,6%	43,6%	43,9%	46,3%	45,8%	44,4%	45,4%	47,0%	51,3%	50,2%
Zona media	24,8%	25,5%	24,3%	26,0%	25,2%	22,9%	23,1%	23,1%	21,3%	22,9%	24,2%	24,2%	23,5%	35,3%	35,3%
Zona poco poblada	31,5%	32,3%	34,0%	34,2%	31,4%	36,4%	33,3%	33,0%	32,4%	31,2%	31,4%	30,4%	29,4%	13,4%	14,5%
POR NACIONALIDAD (16 años o más; a partir de 2021 UE sin Reino Unido)															
España	75,2%	77,2%	76,5%	76,6%	74,8%	76,6%	81,1%	82,4%	81,7%	81,1%	80,5%	78,3%	78,9%	75,9%	77,1%
Extranjero (Resto UE)	6,7%	6,6%	7,1%	6,1%	6,6%	6,5%	5,0%	5,2%	5,9%	6,1%	6,9%	6,0%	5,3%	4,9%	5,8%
Extranjero (Resto mundo)	18,1%	16,1%	16,4%	17,3%	18,6%	16,9%	13,9%	12,4%	12,5%	12,8%	12,6%	15,7%	15,8%	19,1%	17,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

Una primera conclusión es que, **salvo en 2013, entre la población pobre siempre ha habido más mujeres que hombres**. Para 2022, el 52,6 % de las personas pobres son mujeres, lo que en términos absolutos significa cerca de 5,1 millones frente a los 4,6 millones de hombres en la misma situación. Estos datos muestran cómo la desigualdad de género, cuyo carácter estructural ya se ha indicado, en el ámbito de la pobreza se concreta principalmente en dos aspectos a los que ya se hizo referencia en el capítulo sobre desigualdad de género: por un lado, la distinta sensibilidad a las variaciones provocadas por la crisis económica en el mercado de trabajo y, por otro, el significativo aumento de la población pobre mayor de 65 años que se produjo durante los años de recuperación y que afectó principalmente a las mujeres.

En línea con esta última cuestión, una segunda conclusión a destacar es cómo entre 2014 y 2022 las personas mayores doblaron su peso relativo entre la población pobre: desde el 9,1 % al 18,0 % del total. Se tiene, entonces que, en el periodo, más de 800.000 personas mayores ingresaron en la pobreza. El siguiente gráfico muestra como este último año vuelve a incrementarse la proporción de mujeres mayores pobres, que pasan a ser el 11,1 % del total de personas pobres, el dato más alto desde 2009 (11,8 %). Por otra parte, el análisis de la pobreza en las personas mayores siempre debe tener en cuenta el carácter contracíclico de su evolución que viene provocado por su absoluta dependencia de los ingresos fijos provenientes de las pensiones. Como ya se ha explicado en el capítulo 2, las personas mayores entran y salen de la pobreza fundamentalmente en función del valor del umbral y no de cambios en sus condiciones de vida.



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

En tercer lugar, se aprecia como los niños, niñas y adolescentes (NNA) son el grupo más sobrerrepresentado: casi una cuarta parte de las personas pobres es menor de 18 años (23,5 %), cuando apenas suponen una de cada seis de la población total. El capítulo dedicado a la pobreza infantil profundiza en el impacto de la pobreza entre los niños, niñas y adolescentes.

En cuarto lugar, otro grupo etario con un especial peso entre la población en pobreza es el que comprende a quienes tienen entre 45 y 64 años, que representa el 26,7 % de las personas pobres. Si bien es cierto que en 2022 este grupo supone el 30,2 % de la población total, se trata de un corte de edad al que cabría suponerle una estabilidad laboral, económica y vital, pero que, sin embargo, sufre intensamente la segregación edadista que caracteriza al mercado laboral: una vez han perdido su empleo anterior les resulta muy difícil volver a conseguir otro. La administración pública española, consciente de este problema, dedica ingentes esfuerzos mediante políticas pasivas de empleo especialmente enfocadas a las personas mayores de 45 y/o de 52 años; sin embargo, como se verá más adelante, el importante porcentaje de personas pobres que están en desempleo revela la insuficiencia de estas políticas de protección, tanto para el conjunto de las personas en paro como, específicamente,

para las mayores de 45 años. En este sentido, como se viene señalando en anteriores informes, **la edad es una de las bases de discriminación más frecuente que, además, todavía no está suficientemente interiorizada como un problema por la sociedad.**

La quinta conclusión que se puede extraer guarda relación con el nivel de estudios de la población pobre. La educación, considerada durante años una fuerza transformadora, una de las principales herramientas de prevención de la pobreza y la exclusión y un destacado engranaje del ascensor social, ha dejado de garantizar su función preventiva. Así, los datos permiten apreciar que el nivel educativo de la población pobre se ha elevado considerablemente. Desde 2008 el grupo de personas con nivel de estudios medio o alto pasó del 26,1 % de la población pobre adulta, al 42,9 % en este último año. Dentro de este grupo debe destacarse especialmente a las personas con educación superior, que desde 2008 ha doblado su participación entre las personas pobres de 16 años o más. En este sentido, **para 2022, aproximadamente 1,4 millones de personas pobres tienen educación superior** y en 2008 eran unas 674.000. En términos relativos, la cifra actual es la más alta de todo el periodo: el 18 % de la población pobre mayor de 16 años tiene educación superior y en 2008 era el 9,3 %.

Por el lado contrario, la suma de los dos niveles educativos más bajos se redujo desde el 73,9 % de 2008 al 57,1 % del 2022.

En sexto lugar, cabe destacar como se ha modificado la relación de la pobreza con el tipo de hábitat en el que se reside. **A partir del año 2015 se produce un lento y constante crecimiento de la proporción de población pobre que vive en grandes zonas urbanas hasta alcanzar el 50,2 % en 2022.** Este incremento va acompañado de un aumento similar en las zonas medias que mantiene su valor más alto en el guarismo registrado el año pasado (35,3 %). En consonancia con el crecimiento urbano, a lo largo de toda la serie disminuye la población pobre que vive en las zonas poco pobladas.

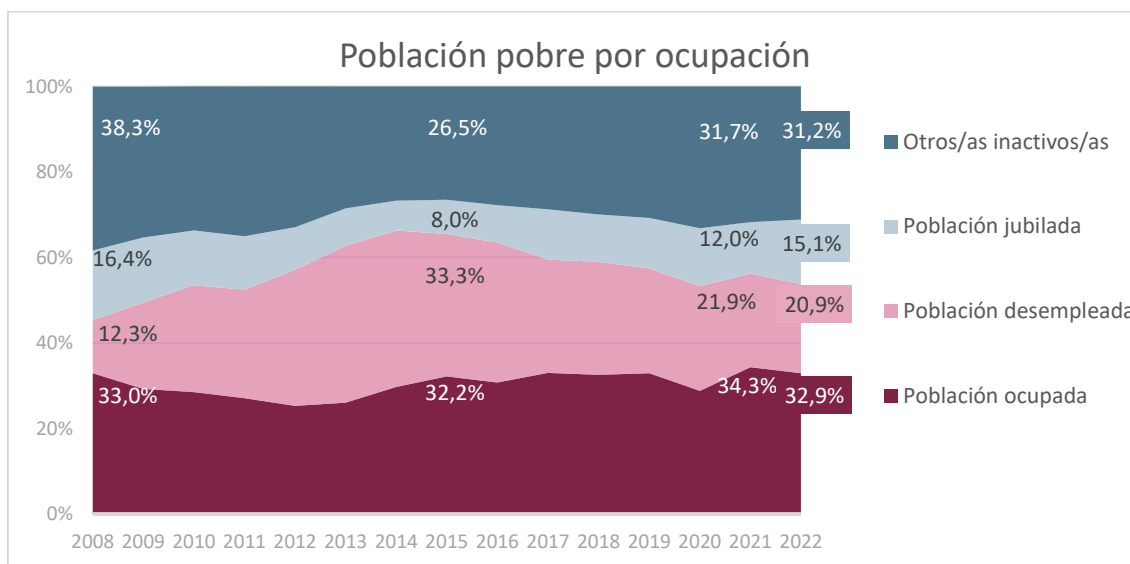
Por otra parte, debe destacarse la significativa influencia de la crisis covid-19, que afectó con mucha intensidad a las ciudades y que produjo importantes cambios en la composición de la población pobre en función del hábitat. En este sentido, entre 2020 y 2021 la población pobre procedente de zonas rurales se redujo a menos de la mitad, desde el 29,4% hasta el 13,4%. Además, el porcentaje procedente de zonas medias se incrementó casi 12 puntos porcentuales y el de zonas muy pobladas en cuatro puntos porcentuales.

Por último, en séptimo lugar, hay que señalar que, **como todos los años, las personas pobres son en su gran mayoría españolas (77,1 % este último año) y no extranjeras (22,9 %).** Por otra parte, el 5,8 % de las personas pobres son extranjeras procedentes de algún país de la UE, mientras que un 17,2% tiene su origen en países extracomunitarios.

EMPLEO Y ACTIVIDAD

Como se ha indicado en anteriores informes, algo menos de la mitad de la población pobre en edad de trabajar (46,2 %, para 2022) no es activa, es decir, ni están ocupadas ni buscan empleo. **Esta cifra desmiente la generalizada idea de la carencia de empleo como único origen de la pobreza, y es un aspecto importante que se debe considerar en el diseño de políticas públicas de lucha contra la pobreza.** Si las personas desempleadas solo representan una quinta parte de la población pobre en edad de trabajar (20,9 %), no parece muy preciso que buena parte de esas políticas públicas estén orientadas al fomento de la actividad y la búsqueda de empleo.

A su vez, estas cifras revelan que cerca de un tercio de la población pobre de 16 años o más (32,9 %) dispone de empleo y que este es el perfil más numeroso en cinco de los seis últimos años. Por tanto, tener un trabajo remunerado no siempre es suficiente para disponer de los recursos que permitan satisfacer las necesidades básicas de la persona trabajadora y su familia. En este sentido, el desempleo no define a la pobreza y es necesario seguir avanzando en medidas que mejoren la calidad del empleo y las condiciones laborales y salariales de los segmentos más pobres de la población ocupada.



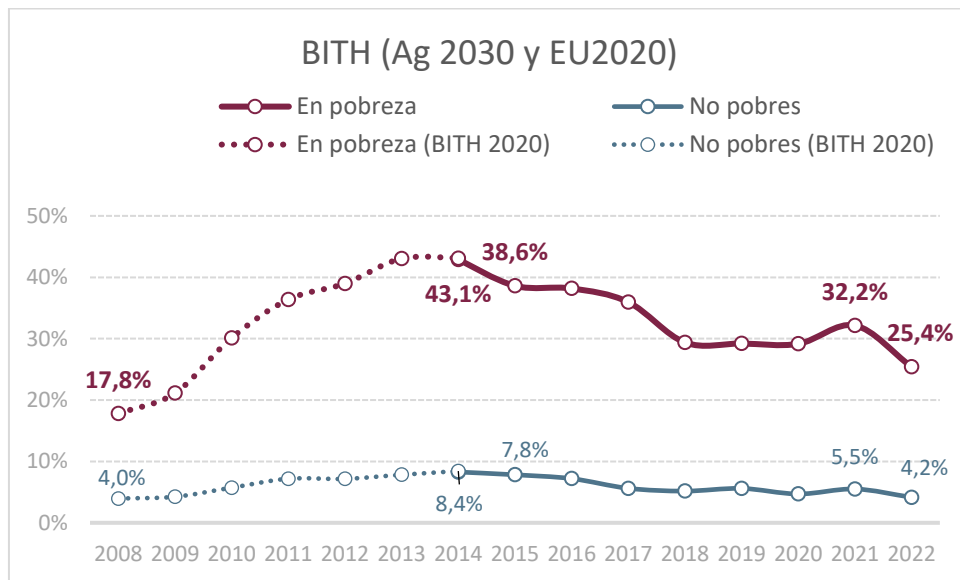
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POBRE															
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
POR OCUPACIÓN (16 años o más)															
Población ocupada	33,0%	29,3%	28,5%	27,1%	25,3%	26,1%	29,7%	32,2%	30,8%	33,0%	32,6%	33,0%	28,8%	34,3%	32,9%
Población desempleada	12,3%	20,2%	25,0%	25,4%	31,8%	36,7%	36,6%	33,3%	32,7%	26,5%	26,4%	24,4%	24,5%	21,9%	20,9%
Población jubilada	16,4%	15,2%	12,8%	12,5%	10,0%	8,8%	7,0%	8,0%	8,7%	11,8%	11,1%	11,9%	13,5%	12,0%	15,1%
Otros/as inactivos/as	38,3%	35,3%	33,7%	35,0%	32,9%	28,5%	26,7%	26,5%	27,8%	28,7%	29,9%	30,7%	33,2%	31,7%	31,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

En los párrafos anteriores se ha demostrado que tener un empleo no siempre es garantía de protección contra la pobreza. Sin embargo, carecer de un empleo es, siempre, un factor importante y catalizador de pobreza. En este sentido, la baja intensidad de empleo (BITH) tiene un fuerte impacto en la población pobre: una de cada cuatro personas en riesgo de

pobreza (25,4 %) reside en hogares en los que se trabaja menos de un 20% de su potencial total de empleo. Entre la población que no está en riesgo de pobreza, en cambio, la tasa BITH es seis veces inferior y solo llega al 4,2 %. Por último, comparada con el año anterior, la tasa de personas pobres en BITH desciende 6,8 puntos porcentuales (un 26,8 %), lo que la sitúa en el valor más bajo desde el año 2009. La evolución de las tasas BITH calculadas según la metodología de la Estrategia EU2020 (línea punteada) y Agenda 2030 (línea continua) puede verse en el siguiente gráfico, que refleja con claridad la intensidad con la que las turbulencias del mercado laboral y de sus distintas formas de precarización castigan a la población pobre.



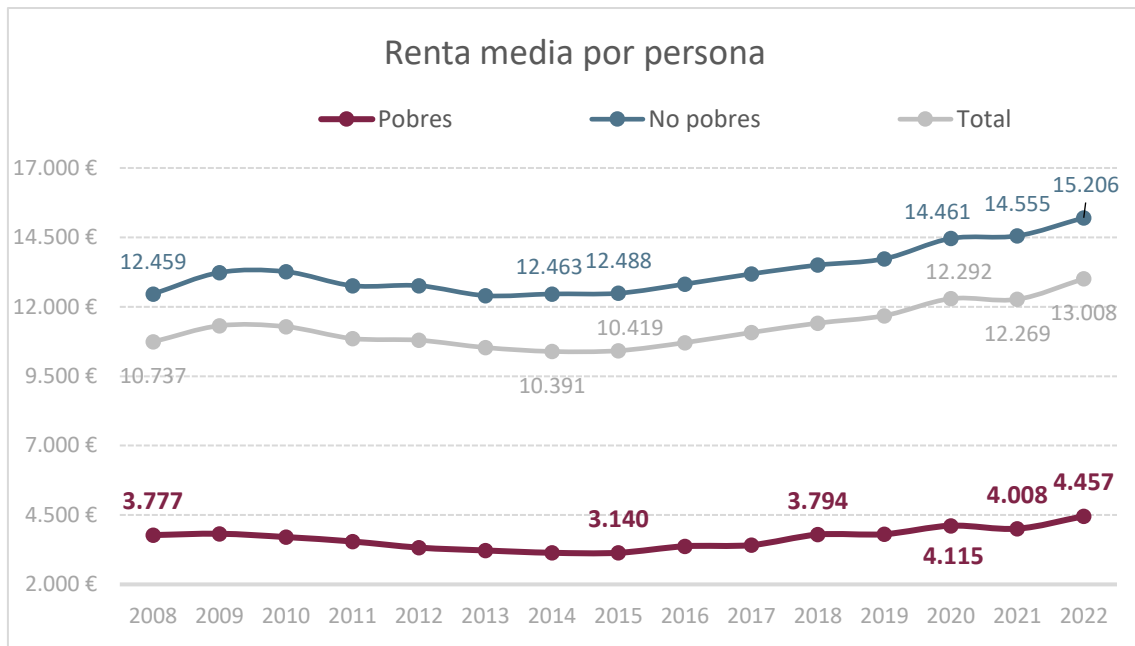
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

RENTA

El análisis del comportamiento de la renta por persona durante los años de la Gran Recesión y la crisis de la covid-19 y sus periodos de recuperación posterior arroja varias ideas relevantes.

En primer lugar, la enorme diferencia existente entre la renta de las personas no pobres y las que sí lo son: a lo largo de la serie histórica los ingresos medios por persona del primer grupo siempre han triplicado o más a los del segundo (en 2022 los superaban en 10.749 €, es decir, eran 3,4 veces más elevados).

En segundo lugar, el desigual impacto que tuvo la crisis de 2008 entre pobres y no pobres y la distinta fuerza en la recuperación posterior: incluso en los peores momentos de la crisis financiera, las rentas de las personas no pobres apenas fueron inferiores a las de antes de 2008 e incluso llegaron a cuadruplicar a las del grupo en pobreza. Además, **los ingresos medios de las personas pobres tardaron una década en situarse en valores similares a los del inicio de la crisis (3.794 € por persona en 2018) y los del grupo no pobre lo hicieron cuatro años antes (12.463 € por persona en 2014).**



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

A su vez, se aprecia un fuerte contraste en el comportamiento de las rentas durante la Gran Recesión y la pandemia por covid-19 que hay consenso en atribuir a las distintas recetas económicas empleadas en cada crisis. Para el año 2022 tanto las personas pobres como aquellas que no lo son no sólo habían incrementado sus ingresos per cápita respecto a 2021 en +449 € (un 10,1 %) y +651 € (un 4,3 %), respectivamente, sino que los habían aumentado por encima de los niveles que tenían en 2020, antes de la crisis covid-19. En el caso de la población en pobreza esto es así a pesar de la pérdida de renta por la pandemia. De este modo, mientras que durante la crisis financiera, como se ha mencionado más arriba, a las rentas de las personas pobres les costó más de diez años retomar la senda del crecimiento, la caída que sufrieron por la covid-19 fue mucho más corta y de menor intensidad, y la posterior recuperación mucho más rápida. Ha de recordarse aquí que, como se señaló anteriormente, el impacto que tuvo la pandemia en el PIB fue notablemente más potente que el de la crisis financiera: entre 2008 y 2015 decreció un 3,7 %, mientras que entre 2019 y 2020 cayó 10,7 %.

Por otra parte, la disparidad entre los comportamientos del PIB, de la renta media por persona y de la tasa de riesgo de pobreza ayuda a matizar los análisis de crecimiento basados en datos macroeconómicos que suelen soslayar el impacto real en los segmentos más pobres de la población. La EAPN, a través de su informe anual, ha insistido y demostrado en los últimos años que la recuperación económica posterior al proceso de empobrecimiento de buena parte de la población que supuso la Gran Recesión, y que se vendió desde el año 2014, no llegó a toda la sociedad con la misma intensidad. Así, en anteriores informes se señaló como el incremento de la renta media no supuso un aumento del poder adquisitivo real de la población. En este año, tampoco alcanza ese valor: aunque respecto a 2008 mejoraron los ingresos nominales medios (+2.271 €, un 21,1 %), no lo hicieron lo que correspondería si se

contempla el IPC², según el cual la renta media tendría que haber sido de 13.142 €, es decir, 134 € más alta de lo que fue.

Si se pone el foco en la población pobre, esta brecha es algo mayor: su renta media aumentó 680 € (un 18,0 %) hasta llegar a los 4.457 €; sin embargo, mantener, al menos, su poder adquisitivo, habría requerido llegar hasta los 4.591 €, es decir, 166 € menos de lo que resulta de tener en cuenta el IPC.

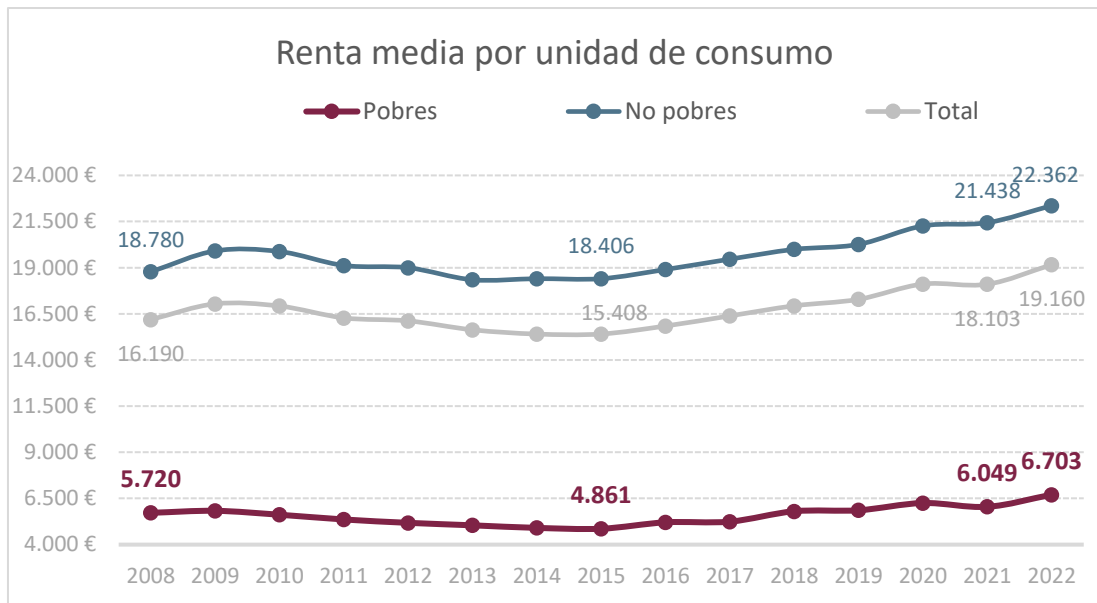
Por otro lado, si se toma como referencia el 2015, año de control de la Agenda 2030 y momento álgido de la Gran Recesión en el que se registró una renta media especialmente baja, prácticamente igual a la más baja de todo el período, el análisis resulta diametralmente opuesto y se gana poder adquisitivo real. En este sentido, en el intervalo de la ECV 2015-22, la renta media de la población total se incrementó en 2.589 €, unos 1.297 € más que la renta de ese año actualizada en el IPC³. Para el caso de las personas en riesgo de pobreza la recuperación de poder adquisitivo fue menor pues en el mismo intervalo temporal la renta media se incrementó en 1.316 €, es decir, 927 € más que la renta de 2015 actualizada.

En resumen, en términos de renta media por persona se ha recuperado poder adquisitivo desde 2015, pero todavía no ha sido suficiente para alcanzar el disponible en el año 2008. Además, la recuperación de la capacidad adquisitiva de las personas en riesgo de pobreza ha sido menor a la del resto de la población. También conviene recordar que los ingresos que se tienen en cuenta son los del año anterior, es decir, este análisis se basa en las rentas de 2021, por lo que no reflejan el impacto que la guerra de Ucrania y la crisis energética tuvieron en la inflación durante 2022.

Por otra parte, las diferencias de renta por unidad de consumo -magnitud que se utiliza para definir la pobreza- son mayores. Para 2022, la renta media por unidad de consumo de la población en pobreza (6.703 €) es 15.659 euros más baja que la de la no pobre (22.362 €). Además, las mejoras experimentadas en la renta por unidad de consumo de las personas en riesgo de pobreza son notablemente menores que las del grupo que no está en pobreza tanto para el último año, como con respecto a 2015 y 2008. Los datos concretos están en el gráfico siguiente.

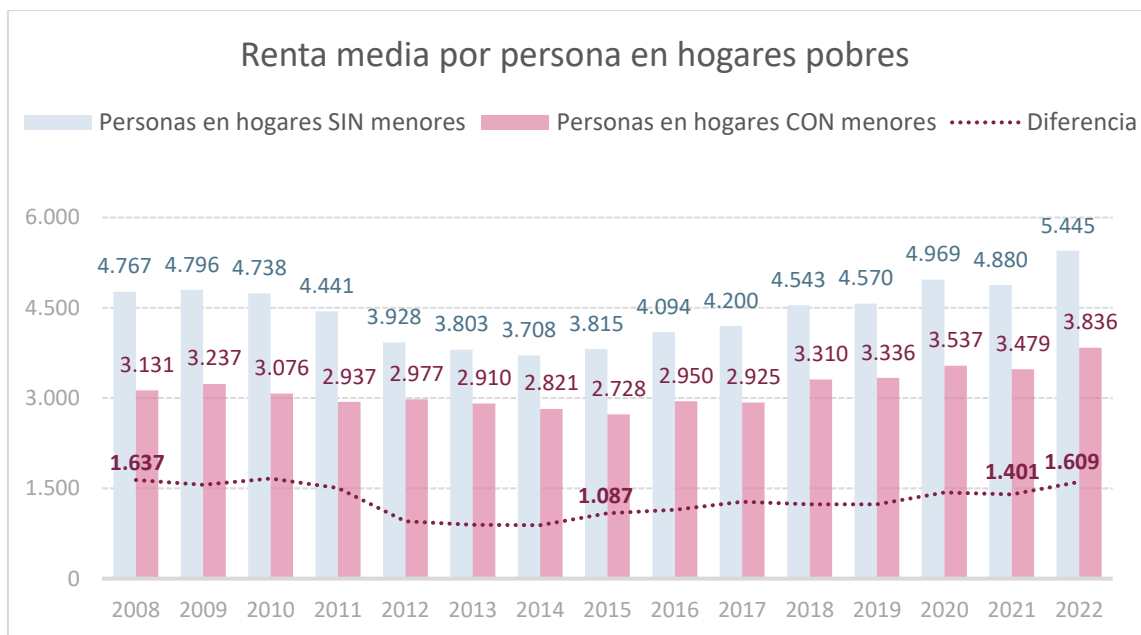
² IPC enero 2008-enero 2022: 22,4%. Entonces, Renta media 2008+IPC=10.737+(10737*0.224)= 13.142 €

³ IPC enero 2015-enero 2022: 12,4%. Entonces, Renta media 2015+IPC=10.419+(10419*0.124)= 11.711 €



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

Por último, el capítulo dedicado a la pobreza infantil señala que la presencia de niños, niñas o adolescentes (NNA) supone un factor agravante de la pobreza de los hogares, tanto en lo que se refiere a su extensión como a su intensidad. En lo que aquí se desarrolla, la renta media por persona de los hogares pobres en los que hay NNA (3.836 €) es 1.609 euros anuales menor (un 41,9 %) que en los que no los hay (5.445 €). Esta diferencia se mantiene relativamente constante a lo largo del tiempo y debe añadirse a la larga lista de características que aumentan la vulnerabilidad de los hogares con menores que se desgana a lo largo de todo el informe.



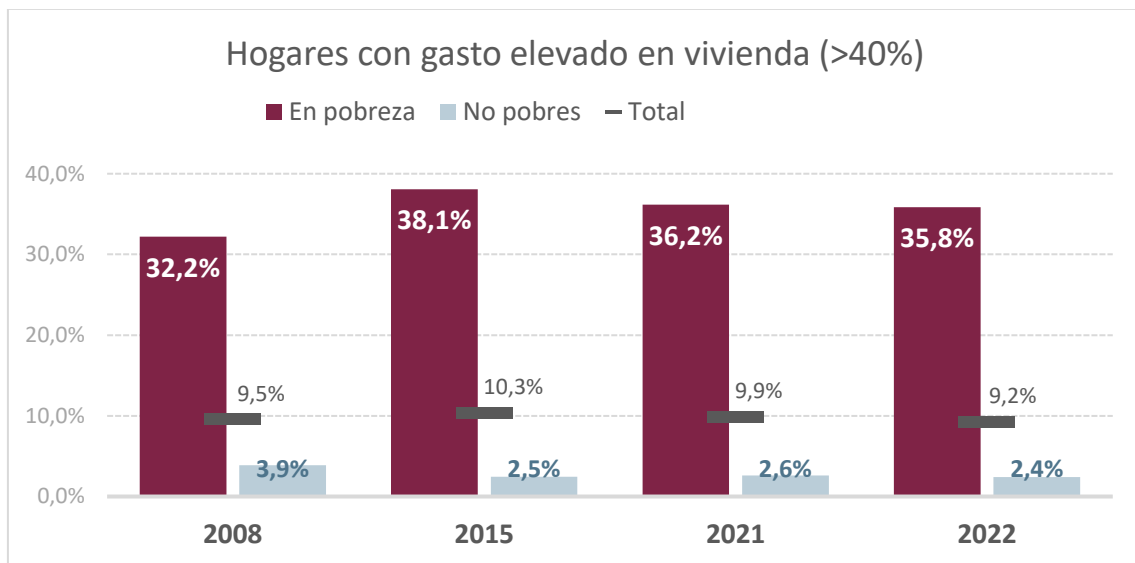
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

VIVIENDA

La vivienda es uno de los problemas que habitualmente se posiciona en los primeros puestos en el ranking de preocupaciones ciudadanas del CIS. **Convertida en un bien escaso y de especulación⁴, su precio supone una barrera para una parte importante de la población y absorbe una destacada proporción de la renta disponible del hogar, especialmente para las personas en riesgo de pobreza.**

Así, la situación de la vivienda es uno de los factores más importantes para explicar los procesos de exclusión social y las situaciones de vulnerabilidad. El conocer el porcentaje de gasto que supone la vivienda en el presupuesto familiar sirve no sólo para evaluar dificultades de las personas en pobreza para acceder a un bien de utilidad social completamente necesario para el desarrollo de la vida humana, sino también para determinar el resto de las condiciones de vida de las personas. En este sentido, a mayor proporción del presupuesto familiar utilizado en la vivienda, menor será la renta disponible para otros gastos importantes, tales como los relativos a alimentación, vestido y otros.

En 2022, más de un tercio de las personas en pobreza (el 35,8 %) dedican más de un 40 % de su presupuesto a pagar la vivienda y otros gastos relacionados con ella, mientras que entre las no pobres sólo lo hacen el 2,4 %. En ambos casos, como se muestra en el siguiente gráfico, la situación apenas ha variado respecto al año anterior y, aunque ha mejorado respecto a 2015, es peor que antes de la Gran Recesión.



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

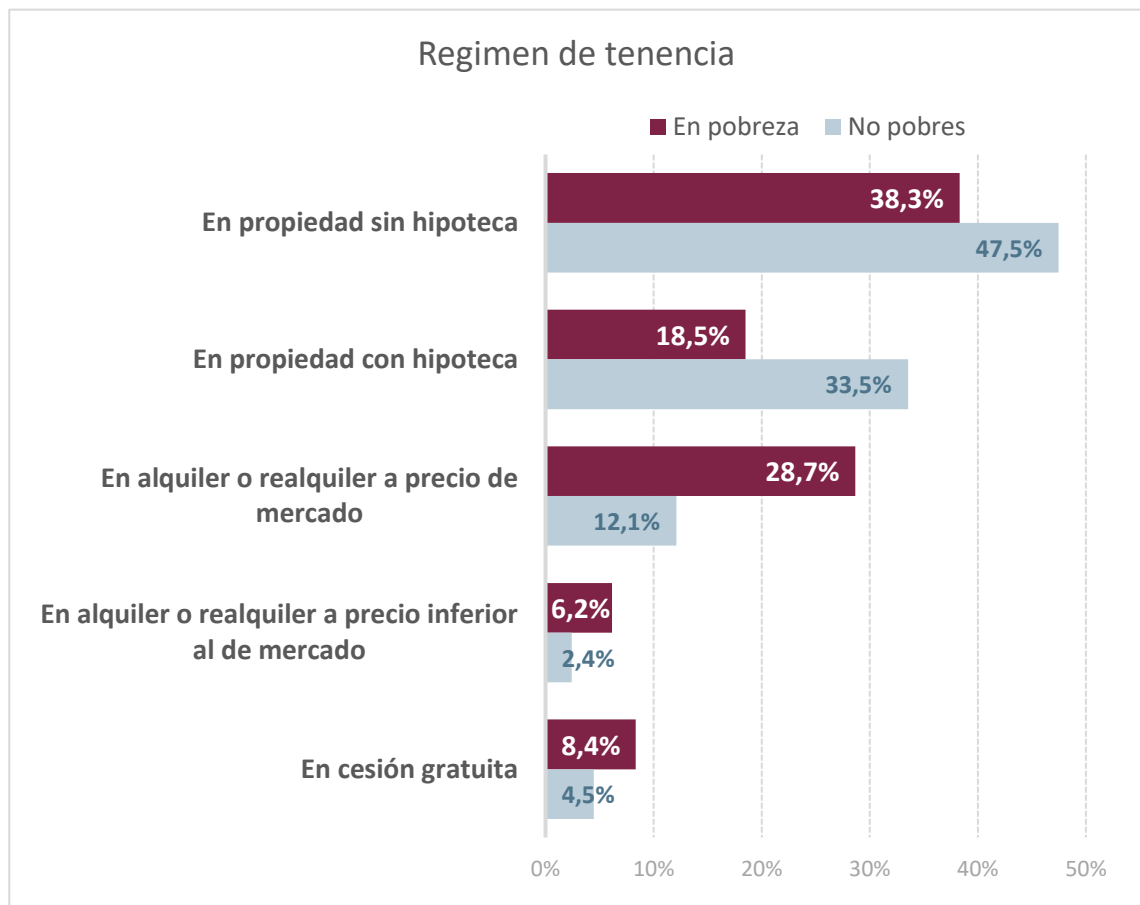
Esta realidad hace del régimen de tenencia un factor esencial para comprender la relación entre vivienda y pobreza. Por una parte, como refleja el siguiente gráfico, las personas en pobreza tienen menor acceso a una hipoteca por lo que recurren más al alquiler (34,8 % vs. 14,5 %), sea a precio de mercado o inferior a éste. Por otra, el 51,2% de las que pagan un alquiler a precio de mercado afrontan un gasto elevado en vivienda y entre las personas pobres que pagan hipoteca es menos de la mitad (23,1%). Además, la inestabilidad de los contratos

⁴ Según el Censo de Población y Viviendas del INE (<https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?tpx=59531&L=0>) en 2021 había 3.837.328 viviendas vacías, es decir, el 14,4% del total.

redunda en una mayor vulnerabilidad al tener que enfrentarse a la incertidumbre del incremento de precio cada vez que finalizan y, más importante, afecta al carácter protector de los vínculos y redes⁵, que se pierde si no existe una permanencia en los lugares o si se expulsa a la población de sus barrios por la gentrificación.

Entre la población no pobre, el 81,0 % reside en una vivienda de su propiedad. Esta situación reduce en buena medida el presupuesto destinado al pago de vivienda, sea porque no tiene que afrontar la hipoteca (47,5 %), sea porque quienes la pagan (33,5 %) normalmente asumen un gasto mensual inferior al que supone un alquiler en la actualidad.

Se alimenta, así, un círculo vicioso en el que la población que no tiene capacidad económica para poder acceder a una hipoteca recurre al mercado del alquiler. Ello les penaliza económicamente ya que se enfrentan a unas mensualidades mayores y a unos precios, de nuevo, en constante crecimiento. Así, cada mes paga más por su vivienda quienes tienen menos dinero y no pueden comprarla.



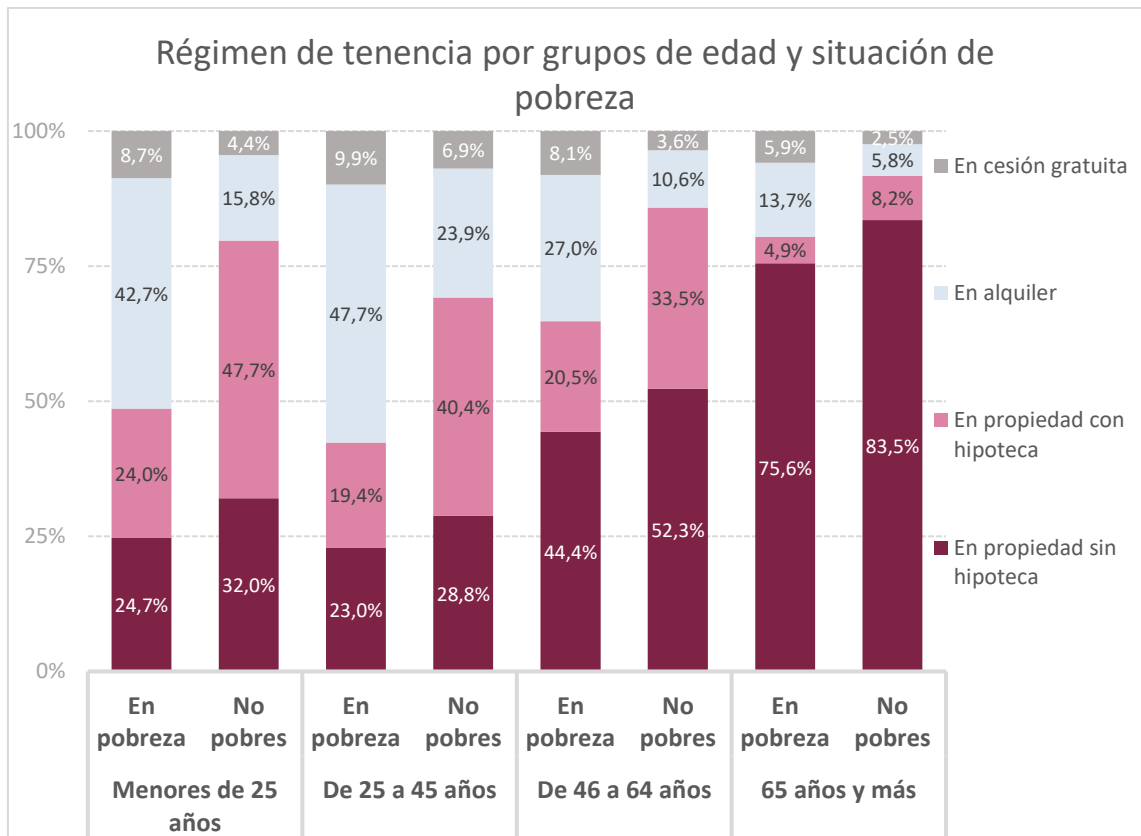
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

⁵ Relacionado con la inestabilidad en la vivienda, no puede dejar de señalarse la importancia de las redes y los vínculos en situaciones de vulnerabilidad. En este sentido, los entornos estables protegen y la inseguridad en la vivienda provoca que, en muchas ocasiones, no se puedan generar o se vean afectadas las redes y vínculos que proporcionan elementos de seguridad, ya sea social, económica y/o de cuidados.

Si a la relación entre vivienda y pobreza se le incluye la variable edad, se obtiene una panorámica más completa del problema y que ilustra el siguiente gráfico.

En todos los grupos de edad la población no pobre con vivienda en propiedad supera por bastante a la pobre. Además, a mayor edad de la población (en pobreza o no), es más habitual la propiedad que el alquiler, especialmente entre la que ya pagó la hipoteca. Así, más poder de acumulación concentran unos (más mayores y no pobres) y más esfuerzo se exige a otros (más jóvenes y pobres).

Este retrato, unido al análisis hecho en los párrafos anteriores, pone de relieve la **especial situación de vulnerabilidad a la que se enfrenta la población joven y pobre, que tiene que capear las oscilaciones del mercado del alquiler que funcionan como un lastre para sobrevivir** al día a día y restringen, aún más, sus escasas posibilidades de mejorar su calidad de vida. De este modo, **el mercado de la vivienda se presenta como uno de los mecanismos que contribuyen con intensidad a la perpetuación de la pobreza y la exclusión social.**



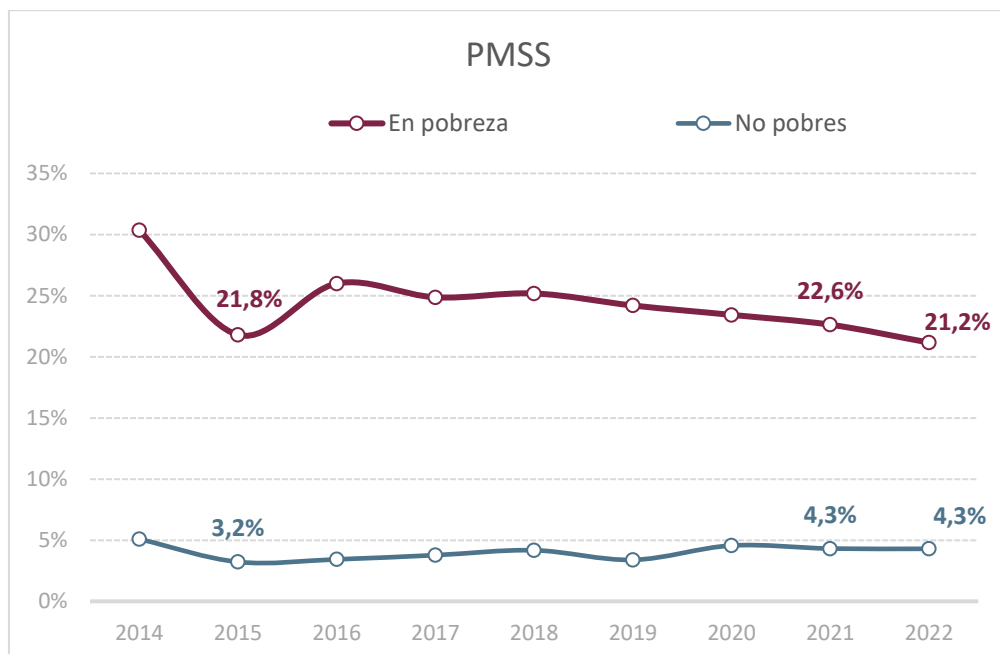
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

BIENESTAR, APOYO SOCIAL Y PRIVACIÓN MATERIAL

Como se ha señalado en anteriores informes, la Unión Europea definió la pobreza como “la situación de personas, familias y grupos, cuyos recursos económicos, sociales y culturales son tan limitados que les excluyen del modo de vida que se considera aceptable en la sociedad en la que viven”. Como se ha visto, en 2022, hay en España más de 9,7 millones de personas pobres, pero ¿cómo viven esas personas pobres? ¿qué significa en términos concretos ser pobre en España? ¿de qué se privan? ¿de qué cosas carecen? Naturalmente, un trabajo de corte exclusivamente cuantitativo como este no puede responder exhaustivamente a estas preguntas, pero algunas cuestiones que investiga la ECV pueden ayudar a avanzar en respuestas.

Para aportar algunas respuestas resulta útil acudir a la Privación Material y Social Severa (PMSS). Como se señaló anteriormente, la PMSS es un indicador de vulnerabilidad grave que incluye a aquellas personas que viven en hogares que no pueden afrontar siete o más conceptos, ítems o elementos de consumo, de un total de trece considerados básicos e indispensables para la participación en la sociedad europea.

Aunque no es lo mismo estar en privación material y social severa que en riesgo de pobreza, la incidencia de la PMSS entre la población pobre (21,2 %) es cinco veces mayor que entre las personas que no lo son (4,3 %), tal y cómo se ve en el siguiente gráfico. Si bien esta diferencia sigue una tendencia a la baja desde el año 2018, su comparación evidencia que la pobreza tiene consecuencias enormes en muchos aspectos de la vida de las personas. En lo que sigue se detallan las diferentes dimensiones que componen este indicador y otros indicadores que muestran cómo esas carencias impactan más en la población pobre.

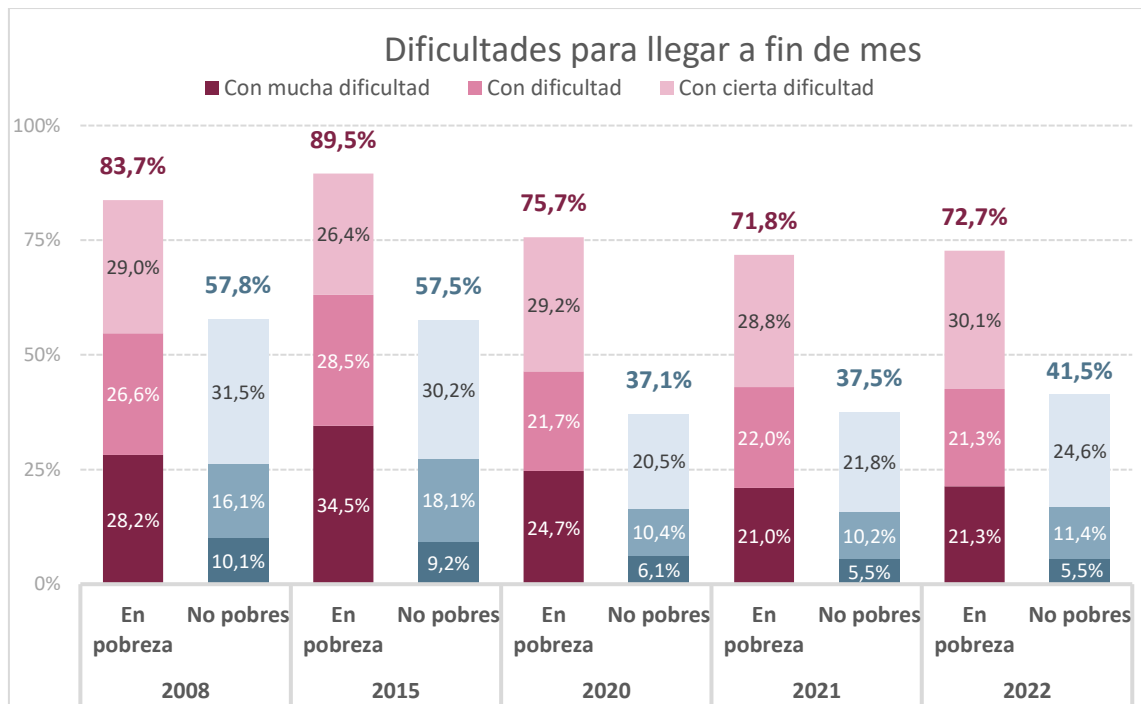


Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

Por una parte, para 2022, más de una de cada cinco personas pobres (21,3 %) vive en hogares en los que se llega a fin de mes con mucha dificultad, frente al 5,5 % de la población no pobre. Estos datos presentan cierta estabilidad respecto al año anterior, mientras que sí se aprecia

mejoría respecto a otros años de referencia: entre la población en pobreza supone una caída de 3,4 puntos porcentuales respecto a 2020 (un 13,8 %) y de -6,9 (un 24,5 %) y -13,2 p.p. (un 38,3 %) si se compara con 2008 y con 2015.

Estas cifras corresponden a personas que viven en hogares con el mayor grado de dificultad posible. Si se agrega a todas aquellas a las que les cuesta llegar a fin de mes (todos los grados de dificultad), se puede afirmar que cerca de tres de cada cuatro personas en pobreza (72,7 %) lo hacen con algún tipo de dificultad, frente al 41,5 % de quienes no son pobres.



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

Por otra, se presenta a continuación una comparativa entre las personas pobres y no pobres acerca de su capacidad para permitirse algunos ítems o elementos de consumo y desarrollar algunas actividades que caracterizan la vida en la sociedad española. Los datos son de 2022, sin embargo, con el fin de valorar el impacto de la crisis económica y los cambios temporales, tanto con respecto al año anterior como al de control de la Agenda 2030, se muestran, además, los registros para los años 2009, 2015 y 2021. La conclusión general es que la pobreza tiene consecuencias enormes en muchos aspectos de la vida de las personas y que, para la mayoría de los conceptos, estas consecuencias se han incrementado en estos años.

En primer lugar, como se aprecia en la siguiente tabla, entre un 20 % y un 26 % de la población pobre tiene retrasos en pagos relacionados con la vivienda principal, tales como hipoteca o alquiler, electricidad, agua u otros. La proporción se ha reducido tanto con respecto al año pasado como al 2015, sin embargo, si se toman como referencia los datos correspondientes al inicio de la Gran Recesión, se aprecia un acusado incremento en el porcentaje de personas con retraso del pago de facturas del hogar como la electricidad, el agua o el gas (+7,0 puntos porcentuales, un 52,6 %) y un muy ligero aumento en las demoras en el desembolso de hipoteca o alquiler (+0,9 p.p., un 3,6 %). Por el contrario, los problemas para afrontar el pago de compras aplazadas o por préstamos han disminuido (-8,5 p.p. un 25,8 %).

Retrasos en pagos y gastos de la vivienda en los últimos 12 meses

	2009		2015		2021		2022		Diferencias entre pobres		
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	2009-2022	2015-2022	2021-2022
Retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar	25,4%	9,4%	30,2%	7,7%	28,2%	8,6%	26,4%	7,1%	0,9	-3,9	-1,9
Retrasos en el pago de las facturas de la electricidad, agua, gas, etc.	13,4%	4,0%	21,1%	4,7%	22,3%	5,4%	20,4%	5,7%	7,0	-0,8	-1,9
Retrasos en el pago de compras aplazadas o de otros préstamos (deudas no relacionadas con la vivienda principal)	33,1%	11,5%	27,4%	8,8%	27,1%	13,0%	24,6%	12,0%	-8,5	-2,8	-2,5

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

En segundo lugar, para este año, entre las dificultades que tiene la población en pobreza para satisfacer otros consumos indispensables, destacan por su intolerable alcance la imposibilidad de mantener la vivienda a una temperatura adecuada (30,7 %), la incapacidad de afrontar gastos imprevistos por valor de 800 € o más (62,9 %), la imposibilidad de irse de vacaciones al menos una semana al año (62,0 %) y, especialmente, la proporción de personas pobres que no pueden permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días (12,5 %). Para las tres primeras, las cifras doblan sobradamente a las que se registran entre la población que no está en pobreza; para la última, la proporción es 3,5 veces más elevada. Además, desde el año 2009, los registros más ominosos, los que señalan la imposibilidad de alimentarse adecuadamente y de mantener la vivienda a temperatura confortable, han doblado sobradamente su proporción no solo entre las personas pobres, sino también entre las que no lo son.

Incapacidad para permitirse determinados consumos

	2009		2015		2021		2022		Diferencias entre pobres		
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	2009-2022	2015-2022	2021-2022
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno	14,5%	5,2%	22,8%	7,1%	28,0%	11,0%	30,7%	14,0%	16,2	7,9	2,7
No puede permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año	68,6%	35,1%	72,3%	33,3%	62,7%	25,1%	62,0%	26,6%	-6,6	-10,3	-0,7
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o equivalentes para los vegetarianos) al menos cada dos días	5,3%	1,3%	6,5%	1,4%	10,1%	3,3%	12,5%	3,6%	7,2	6,1	2,4
No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	62,1%	29,4%	70,7%	30,7%	62,1%	25,3%	62,9%	28,2%	0,8	-7,8	0,8

En lo que respecta a los gastos en bienes materiales, aunque la posibilidad de sustituir muebles viejos o estropeados es el concepto que más ha mejorado entre la población pobre, se mantiene como el problema más extenso en el grupo (49,1 %). Si se tiene en cuenta la vestimenta, la privación ha aumentado respecto a 2009 y 2015 y este año el 20,8 % de la población pobre no puede sustituir sus ropas estropeadas por otras nuevas y el 6,5 % no tiene dos pares de zapatos en buenas condiciones. La proporción de personas pobres en hogares que no pueden permitirse un coche (12,6 %), un ordenador (13,3 %) o una conexión a internet (4,7 %) mantiene una tendencia a la baja.

Dificultades para disponer de bienes materiales

	2009		2015		2021		2022		Diferencias entre pobres		
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	2009-2022	2015-2022	2021-2022
El hogar no puede permitirse un coche	13,0%	3,7%	14,5%	3,2%	13,5%	2,5%	12,6%	3,0%	-0,4	-1,9	-0,9
El hogar no puede permitirse sustituir los muebles estropeados o viejos	59,3%	32,0%	67,5%	30,5%	52,2%	20,9%	49,1%	21,8%	-10,2	-18,5	-3,1
No puede permitirse sustituir las ropas estropeadas por otras nuevas (que no sean de segunda mano)	10,6%	1,9%	13,4%	3,4%	22,0%	5,4%	20,8%	5,7%	10,1	7,3	-1,2
No puede permitirse dos pares de zapatos , (o un par adecuado para cualquier época del año)	4,2%	0,7%	3,8%	0,7%	6,5%	1,4%	6,5%	1,5%	2,3	2,7	-0,1
El hogar no puede permitirse un ordenador	16,1%	5,4%	17,1%	3,7%	15,9%	3,6%	13,3%	3,5%	-2,8	-3,9	-2,7
No se puede permitir disponer de conexión a internet (fija o móvil) para uso personal en el hogar	-	-	14,9%	2,9%	7,6%	1,4%	4,7%	1,2%	-	-10,2	-2,9

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

Como ya se ha señalado en el primer capítulo de este informe, en la construcción del indicador de Privación Material Severa se han incluido ítems relativos al ocio y a las relaciones sociales, con lo que ha pasado a denominarse Privación Material y Social Severa. La inclusión de estas variables permite establecer una relación entre las condiciones de vida de las personas, la pobreza y algunos aspectos de su propia vida social. Esto es así porque si bien los nuevos ítems tienen en común el estar sujetos a gastos económicos, reflejan, también, la red de relaciones sociales con la que se cuenta.

De estos elementos, el concepto que más dificultades suscita entre la población pobre es la posibilidad de gastar “una pequeña cantidad de dinero en sí mismo/a cada semana” (30,8 %), que ha mejorado con respecto al año pasado (un 6,6 %, -2,2 p.p.) pero que ha empeorado bastante respecto a 2009 (un 36,0 %, +8,1 p.p.). A su vez, más de una de cada cuatro personas pobres (27,1 %) no puede participar regularmente en actividades de ocio y casi una quinta parte (18,6 %) reunirse con amigos y/o familiares para comer o tomarse algo una vez al mes.

Dificultades para el ocio y las relaciones sociales

	2009		2015		2021		2022		Diferencias entre pobres		
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	2009-2022	2015-2022	2021-2022
No se puede permitir reunirse con amigos y/o familiares para comer o tomar algo al menos una vez al mes	15,2%	4,6%	17,1%	4,4%	20,0%	5,7%	18,6%	5,0%	3,4	1,6	-1,3
No se puede permitir participar regularmente en actividades de ocio tales como deportes, cine, conciertos etc.	22,2%	7,2%	34,2%	9,9%	27,0%	8,8%	27,1%	8,6%	4,9	-7,1	0,1
No se puede permitir gastar una pequeña cantidad de dinero en sí mismo/a cada semana	22,6%	7,9%	30,3%	8,5%	32,9%	10,5%	30,8%	10,4%	8,1	0,4	-2,2

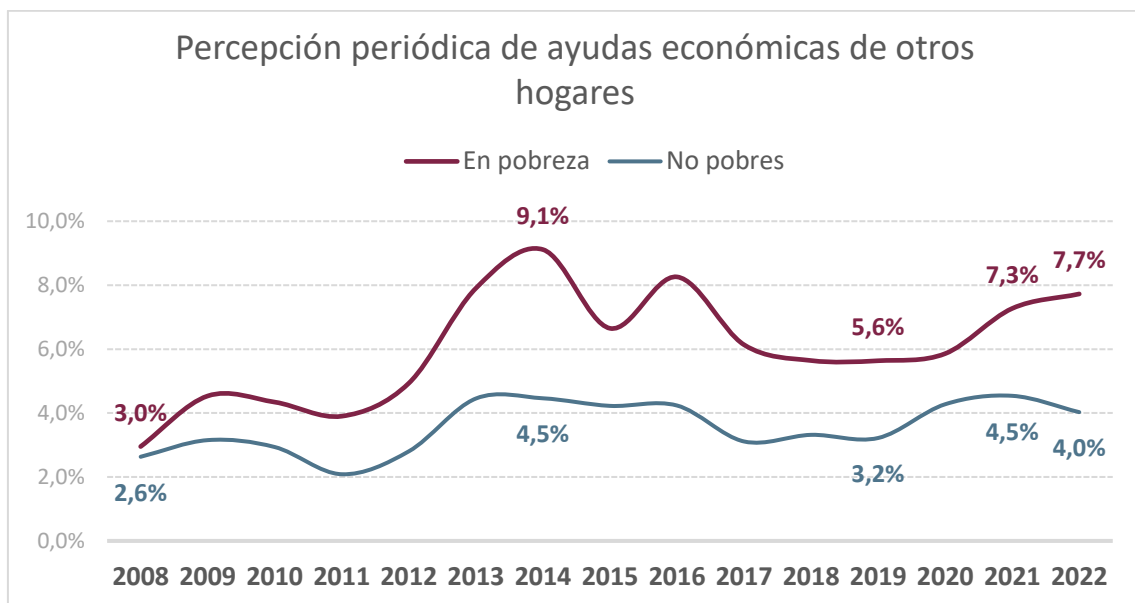
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

A lo largo de este capítulo se han evidenciado algunas dificultades y carencias materiales a las que se enfrenta la población pobre. Además, tal como se señaló al inicio, el estudio de la

pobreza y su relación con la exclusión social contempla como una de sus dimensiones el análisis de los apoyos y redes sociales de los que se dispongan, desde el punto de vista de su utilidad como elementos de contención y/o protección. De este modo, en muchos casos puede resultar necesario poder contar con personas y/u organizaciones en su entorno que puedan brindar ayuda.

Si se presta atención únicamente a los apoyos en el plano económico, en 2022 el 7,7 % de las personas pobres recibieron ayudas de otros hogares. Aunque insuficientes para salir de la situación de pobreza, cabe imaginar que la situación de estas personas habría sido más grave de no haber contado con esas aportaciones.

El gráfico siguiente remeda casi milimétricamente cualquier otro que refleje la situación económica española en el período. Así, puede verse que, entre los años 2008 y 2014, con reducción de la renta media y fuertes incrementos de la pobreza y/o exclusión se triplicó el número de personas pobres que percibieron ayudas económicas de otros hogares (desde el 3 % hasta el 9,1 %). La desigual recuperación posterior no supuso volver a la situación de partida. Con alguna intermitencia las ayudas económicas de otros hogares se redujeron parcialmente hasta el año 2019 (5,6 %) y volvieron a incrementarse como consecuencia de la pandemia y su crisis económica asociada (7,3 % en 2022). Para 2022, puede verse el distinto camino que han tomado las ayudas de otros hogares en función de la pobreza.



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de ECV.

Finalmente, todo parece indicar como durante los períodos de crisis se torna más necesario el fortalecimiento de red y el apoyo social para una parte de las personas pobres. Estos paréntesis en los que parece vislumbrarse un breve abandono del individualismo imperante, en ningún caso debe estar reñido con el desarrollo de políticas públicas para revertir la situación de pobreza y, ni mucho menos, pueden descargar al Estado de su responsabilidad.

Nuestras redes y entidades miembro

19 redes autonómicas:

EAPN-Illes Balears-Xarxa per la Inclusió Social • Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red Aragonesa de Entidades Sociales para la Inclusión • Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla y León • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social en Asturias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Canarias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla-La Mancha • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Euskadi • Red Madrileña de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de la Región de Murcia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Extremadura • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Melilla • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Cantabria • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Ceuta • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español de la Comunidad Autónoma de Galicia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en La Rioja • Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya • Xarxa per la Inclusió social de la Comunitat Valenciana

Y 22 entidades estatales:

Accem • Acción Contra el Hambre • Cáritas Española • Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) • Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER) • Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (COCEMFE) • Cruz Roja Española • Federación de Mujeres Progresistas (FMP) • Fundación ADSIS • Fundación CEPAIM • Fundación Cruz Blanca • Fundación Esplai • Fundación Secretariado Gitano • Hogar Sí • Médicos del Mundo • Movimiento por la Paz (MPDL) • Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) • Plena Inclusión • Provivienda • Red Acoge • Unión Española de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD) • YMCA



Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social

c/ Tribulete, 18 1º - 28012

Madrid 91 786 04 11 -

eapn@eapn.es

www.eapn.es

Subvenciona:

